

**Aricó, José. *La hipótesis de Justo.*
Escritos sobre el socialismo en América Latina,
Buenos Aires, Sudamericana, 1999**

Gustavo C. Guevara
Profesor e Investigador de la UNR

Quizá el primer hecho que sorprenda al lector es que está en presencia de un libro anterior a los anteriores libros del autor. Si se tiene en cuenta que *Marx y América Latina* se publicó en 1980 y *La cola del diablo* en 1988, esta edición que propone en 1999 la colección "Historia y Cultura" de Sudamericana en realidad es la recuperación de un ensayo escrito en 1980 titulado *La hipótesis de Justo* que obtuvo una Mención Especial en el Premio Internacional de Historia "José Luis Romero" y de la introducción al libro *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, donde Aricó recopiló en 1978 trabajos de distintos autores referidos al político y pensador peruano.

Resulta necesario preguntarse acerca de las razones y sentidos de este "tardío" emprendimiento editorial. Se trata de un proyecto ya bosquejado por Aricó que la muerte, hace casi ya ocho años, le impidió concretar o es una iniciativa de Juan Carlos Portantiero cuyas notas preliminares abren el volumen. Aunque en la edición no se aclara parece más probable lo segundo que lo primero. Esto bien pue-

de ser considerado una inquietud exquisita, sólo para los interesados en ejercicios de exégesis filológicas, sin embargo también puede explicar la diferente arquitectura de los dos libros anteriores de Aricó en relación con este último. En *La hipótesis de Justo* el resultado es más la suma de dos esclarecedores y brillantes ensayos antes que un texto producto de un plan de redacción orgánicamente concebido como tal. Pero el carácter fragmentario del libro no lo torna en absoluto una obra inconexa o carente de unidad, entre otras cosas porque lo leemos como una nueva contribución a ese proyecto más general que le da sentido al conjunto de los trabajos de Aricó y que es pensar en torno de las condiciones de recepción y producción de un discurso socialista (marxista) en América Latina.

Si uno se propone ubicar con mayor precisión el lugar que le cupo a esas figuras excepcionales como Justo y Mariátegui y a las formaciones políticas por ellos inspiradas al interior de la tradición socialista (marxista) de América Latina se pueden consultar otros aportes valiosos de nuestro autor.¹

Como se puede advertir existe una tensión entre socialismo y marxismo que no puede resolverse yuxtaponiendo uno al otro, transformándolos en simples sinónimos. La cosa se torna aún más compleja si pensamos que ambos términos encierran una pluralidad de significados acorde a distintos momentos de su desarrollo. Para Aricó la pregunta sobre la originalidad del socialismo y/o marxismo propuesto por Justo y Mariátegui adquiere implicancias metodológicas que bien puede haber sido el eje de producción de los textos y porque no, una de las claves de lectura. Sigamos entonces el derrotero que nos propone.

El ensayo que da el título al libro se convierte en

1 Para una visión de conjunto problematizadora del surgimiento y desarrollo del marxismo en América Latina se puede consultar la voz "marxismo latinoamericano" preparada por Aricó para Bobbio, N. (dir), Diccionario político, Buenos Aires, Siglo XXI y su artículo "La producción de un marxismo americano" en Revista Punto de Vista, N° 25, diciembre 1985, pp.7-12.

el texto que da la tónica del volumen. Allí se señala que Juan B. Justo ha sido visto por apologistas y detractores como un hombre de la II Internacional. Esta pertenencia a la socialdemocracia internacional es valorada como un rasgo positivo por quienes lo consideran equívocamente un reformista bernsteniano y como negativo por aquellos que lo denuncian como adherente a una ideología exótica, extranjerizante. Aricó también parte de caracterizar a Justo como una de las grandes figuras de la II Internacional, pero difiere metodológicamente con los enfoques anteriores en el punto en que considera a la obra de este socialista argentino no como un reflejo mecánico de adscripción y aplicación de las políticas aprobadas en los Congresos de una Internacional, que por otra parte, demostraba un gran desinterés y déficit por comprender lo que ocurría en América Latina, sino como una creación teórico-política original en el que son tomadas en consideración las características distintivas del país.

Su labor se describe mostrando que va más allá de traducir a Marx, de difundir su pensamiento, Justo no se piensa a sí mismo como marxista, pero sí como un socialista que encuentra en Marx aunque también en otros autores un conjunto de ideas y propuestas que contribuyen a la creación de un proyecto de transformación social que debe hacerse cargo de las especificidades de un medio nacional atípico de acuerdo con los cánones y esquemas de la ortodoxia doctrinaria. A partir de aquí emerge una imagen de Justo distinta a la propuesta por amigos y enemigos, marxista en el sentido genérico que adquiriría entonces el término en el movimiento socialista mundial, es decir que aceptaba la doctrina de Marx como cierto horizonte ideológico último de todo socialista, su tentativa teórica se encamina a

buscar las raíces del socialismo en una revalorización crítica de la historia y las condiciones presentes de su país.

Su pensamiento se presenta como una continuidad-ruptura con la tradición liberal sarmientina y alberdiana del siglo XIX, este énfasis de Aricó en indagar en la forma que la matriz liberal democrática deviene en los planteos de Justo, en una nueva matriz demócrata socialista, lo distancia de ciertas limitaciones interpretativas que veían en la apelación a Sarmiento, una simple operación de legitimación ideológica (nacional) de su discurso socialista (foráneo). La hipótesis socialista es pensada como una actualización de la hipótesis liberal al dilema de cómo transformar la república "posible" en "verdadera". Justo comparte con los pensadores que en el siglo pasado propusieron la construcción de un Estado nacional una fuerte convicción que sólo la clarividencia del proyecto garantiza su triunfo, pero se aleja de estos al postular que un nuevo sujeto social, la clase obrera, es la única fuerza orgánica capaz de realizar a través de su partido (PS) la república verdadera con la que soñaba Sarmiento. La nacionalización de las masas de inmigrantes, la incorporación de los trabajadores a la vida nacional y la construcción de una democracia social avanzada pasan a ser los elementos que se integran como momentos de esa hipótesis estratégica que funda la acción del movimiento socialista.

Aricó no se propone hacer una biografía intelectual, mucho menos reconstruir la actuación de un partido siguiendo la actuación de su dirigente más destacado, sino indagar en las tensiones internas de las hipótesis de Justo, que pueden ser de utilidad en un futuro para la reconstrucción histórica, aún faltante, de esa gravitante organización política en la

Argentina que fue el Partido Socialista.

Justo se recorta como una figura excepcional por muchas razones: su nivel intelectual, su impronta sobre el grupo dirigente del P.S., los vínculos establecidos con el movimiento socialista internacional, su obra de traducción, el carácter de lector y estudioso incansable, etc. Sin embargo es el mismo Aricó quien a través de un sarcástico comentario de Lisandro de la Torre nos muestra el punto débil del proyecto de Justo.

“El doctor Justo –dice el dirigente demócrata progresista- al cerrar su partido, a la vez, al camino revolucionario y gubernamental, lo ha metido en un callejón sin salida, condenándolo a la impotencia perpetua”

Contrario a la teoría del catastrofismo y dominado por una visión evolucionista de la sociedad concluye que el socialismo debe evitar la revolución, al mismo tiempo que rehuye cualquier colaboración de clase con las fuerzas burguesas, incluso con la Unión Cívica Radical que caracteriza como paternalista y que después de 1919 se torna además xenófoba y represiva, desemboca en “un callejón sin salida”, en un programa en el que está ausente una estrategia de poder.

La segunda mitad del ensayo está dedica a profundizar en las razones del fracaso. ¿Por qué el Partido Socialista no pudo convertirse frente a los anarquistas y sindicalistas en la corriente hegemónica del proletariado?, ¿Por qué la clase más numerosa de la población, la de los trabajadores asalariados, no pudo transformarse en una fuerza hegemónica en la burguesa Argentina moderna? Las respuestas que se dan son varias y complejas, mal podríamos pretender resumirlas aquí en media página, sin embargo podemos dejar puntualizado algunas de esas dificul-

tades. Primero, una fe iluminista en el papel pedagógico que puede y debe desempeñar el partido para conquistar a las masas populares basada en una idea de transparencia en la relación entre economía y política, como bien señala Aricó es en este aspecto en el que se aprecia con más claridad el distanciamiento entre Justo y Marx, porque este último siempre se planteó la autoemancipación de los trabajadores como una compleja dialéctica entre movimiento histórico de la clase y capacidad develadora de la teoría y no como el desarrollo de la conciencia a partir del eterno progreso del intelecto humano. Segundo, insuficiencia para encontrar las vías aptas que permitieran construir un bloque urbano-rural, incorporando a los medianos y pequeños productores agrarios representado tal vez por el Partido Demócrata Progresista, y superar así las limitaciones de la acción socialista como concluía del ejemplo de Australia al ser incapaz de conquistar el apoyo “del partido de los chacareros”. Tercero, la incompreensión de que se necesita una estrategia de alternativa a todo el sistema, no sólo para instaurar un orden político democrático, sino que este es inviable sin una transformación fundamental de las estructuras económico-social.

Finalmente Aricó cierra su ensayo destacando que estos déficits no fueron un problema exclusivo del PS previo a los años treinta, sino que tampoco anarquistas, sindicalistas y comunistas supieron dar una respuesta acorde al desafío de diseñar una estrategia capaz de convertir a la clase obrera en una clase nacional en el sentido gramsciano del término, es decir, en una fuerza dirigente de un nuevo bloque social y de un nuevo proyecto de sociedad. Esto que fue un límite que atravesó a todo el socialismo en el pasado, sigue siendo -piensa Aricó- un reto para la

izquierda argentina actual.

El caso de José Carlos Mariátegui es trabajado desde otro ángulo. Su marco de referencia no es la II sino la III Internacional, con la cual mantiene una relación difícil y problemática. Su relación con la transposición y reinterpretación de la obra de Marx también difiere, se define a sí mismo como un marxista que aspira a “la creación de un socialismo peruano”.

El objetivo de Aricó en este capítulo es componer un cuadro que permita situar al conjunto de trabajos seleccionados para la edición original y que profundizan en torno de tres temas vinculados a la naturaleza y características del marxismo de Mariátegui: a. sus vínculos ideológicos con el movimiento aprista fundado por Raúl Haya de la Torre, b. su supuesto desviacionismo “populista” según los cargos formulados por la IC y c. su filiación soreliana, considerada por los guardianes de la ortodoxia como una rémola de la inmadurez juvenil. Todos estos son aspectos de un eje que es analizado y profundizado, la productividad de esa inédita y original relación que estableció Mariátegui entre la lectura de Marx que hizo a través de la experiencia italiana del grupo ordinovista y la realidad peruana. Un verdadero intento de “traducir” el marxismo aprendido en Europa en términos de “peruanización”.

Este esfuerzo de “refundación del marxismo revolucionario” conlleva a una relación paradójica con la tradición, como bien lo destacó hace tiempo Robert Paris ², mientras que la versión canonizada de la doctrina encuentra en el Marx dixit su fuente de legitimación y autoridad, en los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, obra considerada fundadora del marxismo latinoamericano, se encuentran solamente dos citas de Marx y Engels y

2 Paris, Robert (1984), “Difusión y apropiación del marxismo en América Latina” en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Nº36, Amsterdam, CEDLA.

ninguna, sintomáticamente en defensa del marxismo.

No se trata de reconstruir “la hipótesis de Mariátegui” sino de develar a partir de la trama que genera las polémicas interpretaciones sobre el sentido de la obra de éste, fundamentalmente a partir de su prematura muerte. De estos muchos Mariátegui (leninista, aprista de izquierda, soreliano, pequeño burgués, etc.) Aricó intenta desbrozar el camino que permita una doble comprensión: por una parte restituir una imagen más fiel a las ideas del personaje, contextualizando la evolución de su pensamiento y estableciendo un balance del diálogo entablado entre marxismo y cultura contemporánea, y por otro lado dar cuenta de los fundamentos que inspiraron y alimentaron esas controvertidas y contradictorias visiones sobre un mismo sujeto. Así por ejemplo el leninismo del fundador del Partido Socialista del Perú, que consistía en el reconocimiento del revolucionario ruso como teórico y artífice de la revolución de Octubre, y la adscripción al movimiento revolucionario mundial gestado a partir de esa experiencia, se ve continuamente resignificado según los avatares de una ciencia histórica soviética subordinada a las cambiantes elaboraciones políticas que dicta el comintern.

Así se evidencia una vez más esa inagotable capacidad de José Aricó de deconstruir cánones interpretativos establecidos para brindarnos un abordaje sistemático y riguroso. En última instancia este es un rasgo que recorre toda su obra historiográfica, una obra en la que se destaca la riqueza de sus análisis y profundidad de sus reflexiones, en la que certezas e interrogantes se conjugan de una manera que los problemas planteados parecen estar dotados siempre de una vitalidad tan actual como su pensamiento.